

Ida y vuelta

DANIEL
VÁZQUEZ SALLÉS



Shakira en Wondercity

De tanto imponer las leyes escritas en el manual del civismo, Barcelona hace tiempo que es un coñazo. La última víctima de la ortodoxia cívica impuesta por el ayuntamiento ha sido la cantante Shakira, reina del pop que está a un tris de ser multada por haber ido de paquete en una moto por las calles de Barcelona sin llevar casco, y por haberse bañado en una fuente pública invitando a la juerga a todo transeúnte que pasaba por el lugar. Contado así, parece que a la cantante colombiana le haya entrado un ataque de delirium trémens. Nada más lejos de la realidad, Shakira estaba rodando un *spot* y el guión requería cierta dosis de espontaneidad que no ha gustado a nuestros adormilados gobernantes.

Si bien es cierto que Shakira no había solicitado permiso buscando el efecto sorpresa, también lo es que el ayuntamiento ha difundido la noticia con la intención de demostrar que del civismo barcelonés no se escapa ni el dios de las alturas ni la diosa del *Waka waka*. La pela es la pela, y si es necesario convertir Barcelona en un balneario con tal de llenar las arcas públicas, pues que pongan tierra de por medio los soñadores.

Barcelona es una ciudad encorsetada por un civismo de opereta. Sólo hay ya espacio para los que les bailan el agua a los diez o doce que controlan el cotarro cultural, y en cuanto a la cotidianidad, ay de aquel que se atreva a salirse del guión de un apacible urbanismo de postal. Con un horizonte tan plan como cívico, Barcelona ha perdido la hegemonía cultural en favor de otras ciudades, pongamos que hablo de Madrid, que no te multan por decir "caca, pedo, pis". Por quererla tan guapa, la mataron.

PARTICIPA EN

blogs.publico.es/dayyvuelta